El insurgente

ÓRGANO DE ANÁLISIS Y DIFUSIÓN DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO Y DEL EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

AÑO 22 / NÚM. 184 / ABRIL DE 2018



!Zapata vive!

¡La nueva Revolución sigue!

ÍNDICE:



EDITORIAL

La democracia burguesa queda exhibida en su putrefacción en el actual proceso electoral con el caudal de hechos, actos y procedimientos fraudulentos de los diferentes partidos electorales, candidatos a puestos de elección y funcionarios del sistema electoral.

Si el Bronco falsificó 60% de las firmas que presentó y aun así aparece en la boleta electoral, más que un "golpe a la democracia", ésta se expresa en su podredumbre tal cual es; se pueden cometer incluso delitos graves según la ley vigente, no obstante, por ser político de oficio que oxigena a la democracia burguesa no sólo se le dispensa, además se le premia con la candidatura a la presidencia.

En esa misma condición está Margarita Zavala, ayer como esposa del genocida Calderón que ocupaba la presidencia, hoy como candidata "independiente". Infinidad de irregularidades para alcanzar la cuota de respaldo "popular" nos indican las mismas mañas, las mismas tranzas, en sí son las mismas formas de hacer política cuando no se tiene respaldo popular, como políticos de oficio se muestran con ansias para ser los nuevos verdugos del pueblo.

Es evidente que, por los medios institucionales, ateniéndose estrictamente a la ley no hay lugar para quienes de verdad aspiran a un cambio de la sociedad, porque por el andamiaje institucional hay que ser tramposo, corrupto, violar la ley, estar del lado del explotador y opresor para escalar en el sistema político; por esa ruta no se puede garantizar la defensa de los intereses populares, transitar por ella es alimentar la falsa esperanza y perderse en las grietas del enemigo.

Las candidaturas independientes no significan un paso progresista en la democracia, ésta es por esencia burguesa y tiene el objetivo de la defensa del régimen, son en verdad un mecanismo más de legitimidad de la inmundicia del actual proceso electoral y de la democracia burguesa en su exacta condición, ella sólo es posible con el fraude, con la corrupción desenfrenada que se expresa en los 7 mil muertos que resucitan para apoyar al *Bronco*; en las miles de firmas duplicadas, en nombres que nunca han estado en el padrón electoral, que tanto el susodicho y Zavala incurren en prácticas fraudulentas y en delitos del fuero común.

El mensaje de todo el andamiaje electoral es claro, para ser político de oficio triunfante, para acceder a la administración pública como expresión del poder político hay que ser corrupto y criminal. En esa ruta está la decisión del fallo del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) y no hay apelación que valga, los verdugos del pueblo se caracterizan por su historial criminal, a más grande y abultado el expediente más garantía para representar los intereses oligárquicos.

Sólo quien hace caso omiso de la realidad puede sostener que el cambio que reclama nuestro pueblo pude suceder por esta vía; la democracia burguesa y sus instituciones ahogan la voluntad de combatir del pueblo en la descomposición, por esa ruta el único resultado que ilustra la propia experiencia es la desmovilización y la pérdida de combatividad de las masas trabajadoras.

Como falsa esperanza no libera al pueblo ni de la explotación económica ni de la opresión política; quimera que doblega y sojuzga la voluntad popular de combatir para hacer culto a las formas burguesas de hacer política.

Los caminos del cambio por la vía pacífica, por la ruta institucional están agotados desde hace rato; el camino por el cual hay que sumar esfuerzos, por el cual hay que trabajar y construir es la de la vía revolucionaria que consiste en construir el poder político del pueblo fuera de toda estructura y forma corporativizante, es la ruta de la revolución socialista.

pdpr-epr



EL TLCAN Y LA EXIGENCIA IMPERIALISTA

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) es un acuerdo oligárquico, mediante su renegociación el imperialismo norteamericano impone mayores condiciones a sus "socios". Las medidas económicas arancelarias constituyen la forma por la cual se exige mayor sumisión y funcionalidad a países dependientes y confirma su hegemonía sobre otros países imperialistas.



La renegociación de dicho tratado es una muestra clara de la necesidad del capital monopolista transnacional para fortalecer su posición hegemónica en la industria, que le permita mejores condiciones de competencia en el plano internacional ante la configuración de un escenario de conflagración mundial.

Es la expresión de las contradicciones oligárquicas que hoy pugnan por la supremacía en el terreno económico, lógica propia del capitalismo en su fase imperialista. Contradicción inmanente de cuyo resultado sólo puede significar la profundización de las paupérrimas condiciones de vida y trabajo para las masas trabajadoras.

La exigencia imperialista norteamericana se ejerce contra los grupos oligárquicos que tienen intereses en la rama industrial de la producción, particularmente en la transformación metalúrgica y

en la automotriz, con el objetivo de “flexibilizar” su actitud en los procesos de negociación y acepten los “acuerdos” que de ella emanen. Hecho que desató una serie de declaraciones políticas en torno a la defensa de los intereses empresariales.

Los “afectados” recurren al nacionalismo burgués para hacer valer sus intereses económicos, aparecen las frases trilladas en “defensa de la patria”, con la particularidad que, debido a la exigencia imperialista norteamericana y su capacidad hegemónica, la maniobra no rindió el resultado esperado. El poderío monopólico transnacional se impuso nuevamente y los representantes de los Estados Unidos logró los “acuerdos” previstos en el tratado oligárquico.

Pírricos fueron los intentos y resultados de los grupos económicos reflejados en las corrientes políticas electorales en México, porque ante la orden “imprevista” sólo pudieron apelar a que les otorgaran mayor tiempo para “reacomodar” sus capitales y no “sufrir” las leyes de la economía capitalista que han defendido a ultranza; en tanto, que los relacionados a las otras ramas de la producción se plegaron inmediatamente al mandato.

Pretender eludir las leyes económicas con medidas políticas, al suponer que es suficiente con elevar a rango de seguridad nacional la coyuntura burguesa, no es más que una salida fatua, asustar con *el petate del muerto* a la propia muerte.

Es reflejo también de las pugnas internas entre grupos oligarcas que controlan diferentes ramas de la cadena productiva en México, para algunos es importante no quedar aislados del tratado y se suman con beneplácito a él, otros temen tal medida económica y exigen mediante maniobras la “reconsideración” en el trato.

Para el imperialismo canadiense nada fue sorpresa y respondió de la manera esperada, fortalece su posición económica al trasladar su capital hacia otra región y no se niega a seguir en el pacto económico.

Las contradicciones interburguesas, por su carácter no antagónico, nos muestran una vez más que éstas pueden resolverse con acuerdos económicos y políticos a costa de los trabajadores.

Para cerrar los términos de tales acuerdos se da la “visita” de los representantes norteamericanos, negociadores y políticos oligarcas, quienes reciben trato de la época virreinal, lo que demuestra a quien sirve la junta administrativa, a quien rinde tributos y pleitesía. Evidencia clara del papel que juega México en la división internacional del trabajo: es un proveedor de materias primas y fuerza de trabajo barata. Estudios recientes confirman que la actividad industrial mexicana ha ido en descenso, fortaleciéndose sobre todo la actividad de servicios, con la característica de la depreciación del poder adquisitivo del salario.

Detrás de cada acto y decisión imperialista se presenta la escena bufónica por la cual pretenden reducir su dimensión y significación, la versión simplista y caricaturesca que oculta la esencia de la coyuntura, papel que protagoniza Donald Trump con sus estridencias, al que no pocos conciben como el mal primigenio y desde este razonamiento quieren explicar todo el entramado político y económico.

La realidad se trasluce bajo el telón de fondo y hoy podemos apreciar una vez realizada la obra: ante la exigencia y mandato imperialista la junta administrativa en México sólo ejecuta sus órdenes de manera servil; verdad que quiere opacarse con drama político y comedia electoral.

No hizo falta la presencia del oportunismo en el escenario, voces que ante las contradicciones y a nombre del pueblo piden mayores prebendas, a través de la convalidación de las medidas económicas exigen las migajas del pastel. Se desgarran las vestiduras, relatan pergaminos de derechos laborales y concluyen que la solución es de esencia salarial.

La acción "proteccionista" de EU no es nueva ni fortuita, tampoco ocurrencia de algún personaje; su continuidad, que se manifiesta en torno al TLCAN, es un rasgo de la aplicación del neoliberalismo como política económica del imperialismo, la manifestación concreta de la centralización y concentración de capital.

Hipócritas resultan las declaraciones de los organismos financieros imperialistas al simular desacuerdo con las medidas económicas arancelarias, cuando en los hechos los resultados del tratado oligárquico fortalecen sus intereses al permitirles concentrar mayor riqueza social.

Para el pueblo mexicano nada benéfico se puede esperar de la renegociación del TLCAN, desde su establecimiento y ejecución ha significado: incremento del desempleo, subvaluación del precio del trabajo expresado en salarios miserables, acaparamiento violento de tierra, desplazamientos forzados, periodos inflacionarios, profundización de pobreza y miseria.

El TLCAN fortalece los grilletes económicos y políticos que sujetan al proletariado al dominio burgués, es un mecanismo oligárquico de expoliación de la riqueza social que generan las manos trabajadoras mexicanas.

Los intereses populares nunca estarán representados en ningún tratado burgués, de él sólo emanan las reglas y condiciones sobre los cuales se ha de explotar la fuerza de trabajo, la forma por la cual la oligarquía ejerce el control y dominio sobre las masas trabajadoras más allá de las fronteras geográficas.

Esperar que el Estado mexicano responda de manera hostil al imperialismo o modifique el régimen económico por una circunstancia como ésta es una ingenuidad, es negarse a comprender el carácter violento del capitalismo y suponer que la junta administrativa representa los intereses del pueblo, tales declaraciones es colocarse al servicio del explotador.

Buscar soluciones desde el keynesianismo, reformismo o en "modelos económicos" alternativos impregnados de posmodernismo, es una actitud anacrónica que rechaza la viabilidad del socialismo como antítesis del capitalismo. Se convalida el régimen con estas acciones y declaraciones, de esta forma no se puede ser parte de la crítica política de las masas contra éste.

Sólo se puede acabar con las calamidades que genera el neoliberalismo como régimen económico en la medida que el pueblo comprenda la dinámica capitalista y luche por acabarlo de raíz. En ello no existe nada novedoso, se necesita la conciencia anticapitalista y antiimperialista, desarrollar los pilares de la revolución proletaria.

Desde estas trincheras la revolución socialista es necesidad histórica que se abra paso a paso contra el capitalismo y el imperialismo. Generalizar la crítica política consiente de las masas y desarrollar la lucha armada revolucionaria contra el imperialismo es necesidad apremiante.

pdpr-epr

UNA MIRADA AL MÉXICO NEOLIBERAL

Una mirada al acontecer nacional nos refleja el grado de descomposición del régimen neoliberal, la podredumbre de la democracia burguesa, la violencia de Estado contra el pueblo, la corrupción y demagogia como signo distintivo de los políticos de oficio y el programa burgués de los candidatos que aspiran a encabezar la junta administrativa de los intereses de la oligarquía.

OMISIONES Y TORTURA, REPERTORIO DE LA POLÍTICA DE GOBIERNO

Desde la Procuraduría General de la República (PGR) se insiste en la tesis de que los múltiples crímenes de lesa humanidad cometidos en Iguala contra estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa en 2014 fue obra de la delincuencia y policías municipales, refleja con claridad la política del gobierno a través de sus instituciones, negar toda responsabilidad y endosarla a la mítica delincuencia, una forma burda para eludir su condición represiva y terrorista del Estado mexicano.

Además trata de diluir aún más dichos actos de terrorismo de Estado en el laberinto de la burocracia gubernamental y el mazacote de las normas jurídicas que componen el estado de derecho oligárquico, el objetivo y fin es el mismo, diluir los actos de terrorismo de Estado tanto en la demagogia, la burocracia y la "ominipotente" delincuencia, a la cual se le dan atributos que de ninguna manera los tiene, en tanto que los crímenes de lesa humanidad sólo los comete el Estado mexicano.

La actitud de los servidores públicos en sus acciones y omisiones, no sólo violentan derechos humanos, expresan en cada uno de sus actos que son en esencia agentes del Estado, parte activa de los administradores de los intereses de una minoría que para hacer prevalecer sus intereses ejercen en nombre de la ley y la justicia la violencia de clase contra el pueblo trabajador.



Tanto las "deficiencias" en la investigación como las consabidas violaciones al derecho de las víctimas a la justicia, así como la revictimización de ellas, la persecución, hostigamiento y represión contra el pueblo solidario son parte del repertorio de la política represiva del régimen, de ninguna manera puede ser una "omisión", son actos dolosos y con toda intención de generar aún más daño a las víctimas.

En esa ruta de "omisiones" y "deficiencias" en la investigación de los múltiples crímenes de Estado cometidos en Iguala, la tortura se revela como método de investigación de todo el aparato represivo y funcionarios del gobierno; la tortura fue y sigue siendo parte principal para sostener la versión del Estado que se cristaliza en la "verdad histórica", una sucia maniobra contrainsurgente que se quiere pasar como verdad absoluta.

La actitud, respuesta y actos de los funcionarios de la PGR así como de otras instituciones gubernamentales pone al descubierto la verdadera intención del gobierno, procurar sólo impunidad e inmunidad a los autores materiales e intelectuales de tales crímenes de Estado, en ese sentido no se siguen otras líneas de investigación que conduzcan a funcionarios, altos mandos de las corporaciones policíaco militares y unidades especiales de éstas que perpetraron tan abominables actos.

La doble moral de los políticos de oficio es un hecho que se comprueba en cada uno de sus actos, está en función de hacer valer los intereses de clase a los cuales se deben. Un solo botón de muestra, los políticos de oficio del PVEM se llenan la boca de cuidar el medio ambiente y promover cuanta ley sea necesaria para aparentar su conservación, es el caso de la senadora Ninfa Salinas Sada, involucrada en actos contra la naturaleza que se ufana en defender, promueve sin recato la iniciativa de Ley de Biodiversidad y en los hechos está involucrada en negocios de minería metalúrgica a cielo abierto en Baja California.

Cinismo es el que desborda al presidir la Comisión de Medio Ambiente en el Senado, ¿qué defensa se puede hacer cuando hay conflicto de interés? El individual, que siempre empuja al del capital monopolista, sea nacional o transnacional; obviamente la política que promueve es la protección y ayuda desmedida de dichos intereses expresados en la privatización de los recursos naturales, la explotación irracional de éstos, la explotación minera y petrolera sea con métodos contaminantes o no; y, el despojo legalizado contra los legítimos dueños de la tierra, sean pequeños o medianos propietarios, comuneros o ejidatarios, para el caso resulta secundario siempre y cuando sea para facilitar el proceso de concentración y centralización de la tierra.

Los rostros de la democracia burguesa

El fantasma de la corrupción deja de ser espectral en cuanto a los políticos de oficio los arropa en su manto para convertirse en una realidad inocultable. Meade "reta" tanto a Andrés Manuel Obrador y a Ricardo Anaya a debatir sobre su situación inmobiliaria y patrimonial, y por si fuera poco se engalla al decirles "que no le saquen", sin embargo, el cinismo no tiene límite en cuanto él es cabeza mayor de ese fenómeno, su riqueza es muy explicable a la sombra de las instituciones del gobierno antipopular. Si toda su vida ha sido un "servidor público", quiere decir que toda su vida ha mamado y se ha servido con la cuchara grande de la administración pública, como todo parásito social.

Tanto el candidato del PRI y del PAN a través de las alianzas burguesas, están imbuidos en actos de corrupción y su riqueza es fruto de cuanta triquiñuela se orquesta desde las instituciones y la política burguesa. La corrupción en cuanto es un fenómeno inherente a la sociedad capitalista y al régimen neoliberal encarna en toda la acción de los políticos de oficio, sobre todo en los hombres del régimen.

La democracia burguesa procrea y alimenta a sus propios hijos, a los hombres del régimen los moldea según las exigencias del interés oligarca; en esa lógica los políticos reproducen sus respectivas dinastías, a los hijos se les promueve

como diputados, senadores y cuanto puesto público o de elección popular se presente en la coyuntura, es el caso de Beltrones y Yunes Linares, los hijos son parte de la autodenominada clase política, es decir, parte de los responsables de la explotación y opresión de millones de mexicanos para alimentar y defender los intereses de una minoría parásita.

El hecho que Beltrones haya sido senador en dos ocasiones, diputado en tres, presidente y coordinador parlamentario en las dos cámaras indica que es hombre del régimen, que siempre ha vivido del erario público, que es responsable directo de la política del gobierno antipopular y represivo, eso explica su dicho de que “el Congreso no es el único espacio donde se puede hacer política”, obvio, desde su perspectiva la democracia burguesa es un lucrativo negocio.

Las candidaturas “independientes”, en específico la de Zavala, nos ilustran también el grado de putrefacción de la democracia burguesa, las formas burguesas de hacer política ligadas a la corrupción. Hacer trampa no importa, lo importante es ser parte del Estado; recurrir a triquiñuelas para aumentar las muestras de apoyo ciudadano es cosa menor, hay que hacer creer que se tiene apoyo popular; cometer delitos del fuero común no quita al sueño a los políticos de oficio, se hace porque el actual estado de derecho prodiga impunidad a quien defiende el interés oligarca.

Confesión de parte, es el dicho de Meade al sostener que ganará “sin trampas”, tan seguro está del triunfo sobre Obrador, “si no, no le hubiera entrado” enfatiza. Es la confesión de parte que la imposición del candidato de la oligarquía está en ruta; es la revelación de que la lógica y la condición de los anteriores procesos electorales se impuso al candidato de la oligarquía; es la expresión nítida de la esencia de la democracia burguesa, se impone a un hombre del régimen, al hombre de la oligarquía sobre el cual se arma la junta administrativa prooligarca.

Los mecanismos de la imposición ya están definidos; la ruta del fraude ya está en curso; los artilugios legaloides engrasan la maquinaria política del régimen; la aritmética electoral en trayectoria con sus respectivos algoritmos; la “magia electoral” está en marcha para inflar “al que no levanta” e imponer al candidato de la oligarquía con todo y el petate del domador de tigres.

ALIANZA DE CRIMINALES DE ESTADO

La alianza Todos por México (PRI, PVEM y NA) está bien “estructurada, pensada, con buenos candidatos, perfiles” según palabras de Meade nos indica que en efecto, está pensada y estructurada para imponer los “candidatos” con un buen perfil según la exigencia oligarca.

En dicha alianza se agrupan los políticos de oficio de esencia fascista y neoliberal, su propuesta de “prevención transversal” es un giro más a la tuerca del Estado policíaco militar para profundizar el proceso de militarización de todos los ámbitos de la sociedad y la agudización de represión contra el pueblo a través de la estrategia de Guerra de Baja Intensidad (GBI).

Una verdad inocultable, tal alianza agrupa a los políticos de oficio responsables del terrorismo de Estado y sus secuelas nefastas para el pueblo, de la pobreza y miseria de millones de mexicanos, en concreto de la violencia de clase contra el pueblo y la explotación y opresión que viven millones de mexicanos.

Meade encabeza la triada que protege a los criminales de Estado, a éstos los presenta como héroes o ciudadanos modelo mientras que a los luchadores sociales los tacha y da trato de



criminales. Luchar por la defensa de los derechos del pueblo no es un crimen; la desaparición forzada, ejecución extrajudicial y los tratos crueles e inhumanos que se cometen a la sombra de la política de gobierno sí lo son.

Todas las iniciativas de ley promovidas por dichos partidos políticos en las últimas tres décadas los exponen como promotores de la violencia de clase contra el pueblo; los desnuda en sus convicciones profascistas; y los exhibe al público en toda su esencia represiva y corrupta, el autoritarismo es una identidad política en función de la defensa del régimen neoliberal.

El ejemplo ilustrativo, el nuevo aeropuerto de la Ciudad de México, financiado con las Afore de los trabajadores, ¿no que no?, éstas, ya habíamos planteado en su momento, son un mecanismo para despojar a los trabajadores de sus ahorros y negar el derecho a una pensión. El actual mecanismo de financiamiento es muy claro, con dinero de los trabajadores se hace negocio, los tiburones financieros son quienes se llevan la mejor tajada, para los primeros sólo migajas o el total despojo a ojos vistos.

La posición del candidato de la alianza Todos por México con respecto a la desaparición forzada de los 43 normalistas no es desconocida, es la misma que el gobierno mexicano ha sostenido en su “verdad histórica”, una *verdad de Estado* que es sostenida con infinidad de crímenes de lesa humanidad. La “*verdad histórica*” significa desaparición forzada de personas por motivos políticos o sociales, la ejecución extrajudicial y la tortura como “método de investigación”, la propuesta de Meade en efecto, es la continuidad del Estado policíaco militar, del terrorismo de Estado como política de gobierno, de las políticas neoliberales que condenan al país a más dependencia y a los mexicanos a mayor explotación y opresión.

Los derechos del pueblo son trocados en “oportunidades”

Desde la concepción neoliberal los derechos del pueblo son trocados en asquerosas oportunidades, una expresión postmodernista que anula de facto derechos y los convierte en mercancía. La “carencia” de salud, educación, seguridad social, vivienda, servicios y alimentación como derecho legítimo los reducen a una circunstancia individual y no como consecuencia de una política neoliberal de gobierno que pondera por sobre todo el interés monopolista.

Resulta muy demagógico sostener que en el gobierno de Peña Nieto, y en específico cuando el mercader de Meade estuvo en la Secretaría de Desarrollo Social, se terminó la “condición de pobreza extrema” de dos millones de mexicanos, más mentiroso resulta afirmar que abatieron “prácticamente todas las carencias”.

Reducir un derecho del pueblo a simple oportunidad revela lo inhumano de las políticas burguesas neoliberales donde el hombre es visto como una mercancía más, el asistencialismo con sus diferentes rostros es parte de esa política y el PRI es el padre de ella, el PAN el hijo que le da continuidad, y como siempre sale un hijo bastardo que ni nombrarlo se puede, pero sigue los mismos pasos, supuestamente desde una izquierda incluyente. Hoy el PRI vía Meade no hace más que profundizar en tales políticas.

La pobreza en México también es una realidad objetiva inocultable, producto del régimen económico que está fincado en la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del hombre por el hombre, lo cual resulta una vil mentira sostener que se le puede reducir e incluso erradicar.



Programa burgués reaccionario

El candidato de la coalición Por México al Frente, Ricardo Anaya, no presenta nada nuevo, el plan de sus cinco ejes para “transformar al país” constituye parte del programa burgués que la oligarquía exige para quien administre y proteja sus intereses.

Un exponente claro de la corrupción y la demagogia promete cambiar el país, sin embargo, todo cuanto expone es para fortalecer el Estado policíaco militar, el estado de derecho prooligarca y mayor dependencia con respecto al imperialismo.

El nuevo régimen político y una nueva democracia ciudadana expresa lo reaccionario de su propuesta porque el “fortalecimiento del estado de derecho” no es otra cosa que nuevas formas legales de ejercer la opresión política, nuevos mecanismos para garantizar el régimen neoliberal.

Hablar de honestidad como parte de su programa es pura retórica, la demagogia como político de oficio es su condición, una forma burguesa de hacer política. Un pueblo politizado no puede comerse el cuento de que es honesto cuando dice estar interesado en la transformación del país y su mirada, sus intereses, sus aspiraciones y su familia están allende la frontera norte.

Su “Adiós al miedo, México en paz” constituye el fortalecimiento del Estado policíaco militar, una variante más de la salida profascista a la crisis que vive el régimen.

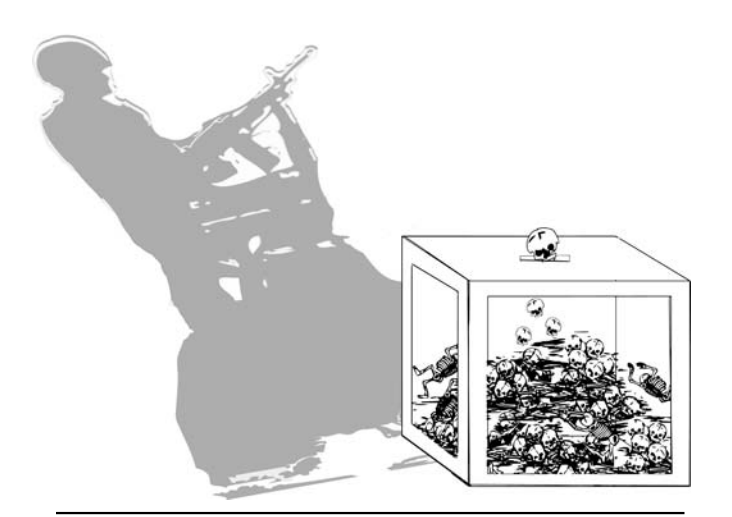
Ayer fue promotor directo y acérrimo defensor del Pacto por México, hoy se desdice de lo dicho y hecho, es la clásica actitud del político oportunista, esa es la catadura de quienes militan en el PAN, la doble moral para hacer negocios que permitan el enriquecimiento a la sombra del poder burgués.

La gobernalidad, expresión del Estado de derecho prooligarca y la violencia burguesa

Desde el gobierno se amenaza de que las leyes “se acatan y se cumplen”, sólo que esas leyes fueron hechas y se ejecutan siempre en beneficio de una minoría que explota y oprime; normas jurídicas que sólo aplican contra el pueblo, éste vive la violencia de clase que se ejerce desde las instituciones del Estado para garantizar el régimen neoliberal.

Las ejecuciones extrajudiciales de diferentes candidatos en el actual proceso electoral es un parámetro de la violencia de clase; constituye una variante del terrorismo de Estado; e indicativo claro del grado de descomposición del sistema político electoral y de la descomposición social.

La gobernabilidad a la que se amparan funcionarios públicos, políticos de oficio de toda índole, empresarios agrupados en sus organismos burgueses y defensores del régimen en sus respectivas agrupaciones reaccionarias, no es otra que ejercer la violencia de clase contra los explotados y oprimidos.



LOS CAMINOS DEL CAMBIO

La transformación profunda y radical del país es una necesidad, una coincidencia con muchos, sin embargo, definir la ruta para objetivarla nos pone en diferentes caminos, es decir, por diferente estrategia y táctica, que en general se agrupan en torno a la táctica que respeta la legalidad burguesa en toda la extensión de la palabra; y, por otro lado, encontramos la transformación a través de métodos revolucionarios.

Coincidimos que la actual coyuntura electoral no permite la transformación del país, la ruta electoral a nuestro juicio hace mucho que se agotó; ninguno de los candidatos de los diferentes partidos electorales plantea un programa anticapitalista, antineoliberal y mucho menos antiimperialista; ninguno pondera los intereses populares, éstos están en segundo término porque lo que anteponen es el interés oligarca.

La ruta electoral sólo proporciona reformas sobre reformas que buscan hacer más perfectible al sistema de explotación y opresión capitalista; en todo caso contrarreformas que sólo le quitan el filo más agresivo del régimen neoliberal, pero éste es el marco que rige a todas las políticas de gobierno en vigencia y las que se prometen en la actual campaña electoral.

Si la lucha electoral está acotada por el estrecho marco de la legalidad burguesa que todo lo corporativaza en función de los intereses monopolistas, ¿por qué insistir en ella? ¿Por qué promover una táctica que sólo ahoga las fuerzas populares en las grietas del enemigo? ¿Por qué se teme al poder del pueblo organizado fuera de dichos marcos? Porque en realidad no se busca el cambio en función del interés popular, porque por muy progresista que sea el cambio que se prometa o promueva no rompe con las leyes del desarrollo capitalista.

Y si el camino de la lucha civil y pacífica choca con el muro de la impotencia política, el entramado burocrático prooligarca o la violencia sistemática que emana del Estado ¿Por qué participar en la coyuntura burguesa? No tiene ningún sentido organizar la lucha para el cambio en abstracto, o la transformación del país de la misma manera si en esencia no se organiza la lucha del pueblo en torno a las banderas de la revolución socialista.

Se puede suponer ser progresista y hasta presentarse como radical, pero si sólo se plantea la lucha por un “nuevo modelo de desarrollo en favor de las mayorías” es una propuesta en abstracto, un planteamiento político que sólo beneficia a quien detenta el poder y no permite la construcción de la conciencia anticapitalista y antiimperialista, mucho menos permite la construcción del poder político del pueblo.

Construir conciencia proletaria es una tarea imprescindible; construir poder político del pueblo una necesidad permanente; transitar por los caminos de la democracia burguesa legitima el actual régimen de explotación y opresión neoliberal; promover la transformación del país por la vía electoral es rendir culto a la democracia burguesa, la cual está en completa putrefacción.

La estrategia y táctica para el cambio revolucionario no está en las podridas instituciones burguesas sino en organizar y aglutinar las diferentes formas de lucha bajo las banderas de la revolución socialista, bajo la estrategia y táctica de la guerra del pueblo contra sus explotadores y opresores.

pdpr-epr



LA CRISIS ESTRUCTURAL DENTRO DE LA ACTUAL COYUNTURA BURGUESA

La crisis estructural del capitalismo impone condiciones específicas al actual proceso electoral. Fenómeno que permite explicar la aplicación de nuevas medidas políticas, la condición actual de la democracia burguesa en México y la resolución de las pugnas interburguesas, así como la posición que cada personaje representa en este circo electoral.

La crisis política va en ascenso, fermentada por la falsa transición y la evidente continuidad de la imposición de las políticas burguesas neoliberales. Pasaron los buenos tiempos de reconciliación burguesa del Pacto por México; ahora, con el nuevo proceso de concentración y centralización del capital se genera un reacomodo económico y político a nivel internacional.

Entre Estados Unidos como potencia imperialista y México como país dependiente y funcional existe la intensificación de pugnas interburguesas, tanto al interior y al exterior. Se expresan en la descomposición del régimen neoliberal, la intensificación de sus políticas y de las exigencias imperialistas que responden a la necesidad de dar continuidad al Estado policíaco militar.

Hay que tener claro un punto, la junta administrativa representa los intereses de la burguesía. Aquél que obtenga el cargo del ejecutivo federal será mediante la imposición oligarca, a las necesidades de ésta y al desarrollo de los acontecimientos, es decir, la correlación de fuerzas nacional e internacional.

Cada política que deriva de las instituciones burguesas responde a las necesidades oligarcas, así podemos remarcar el impulso y aplicación de las nuevas leyes neoliberales; la adecuación del estado de derecho burgués a las nuevas condiciones económicas, políticas y sociales; el cambio de las reglas de la simulación electoral, el cambio del IFE en INE; la ley de seguridad interior. ¿Cuál es el terreno que visualiza la oligarquía? ¿Cuáles son sus necesidades y a que dificultades se enfrenta para lograr sus intereses?

En México lo que va a determinar la imposición de la nueva junta administrativa es la exigencia de la oligarquía para la defensa de sus intereses, marcada por el desarrollo y agudización de la crisis.

El proceso electoral dentro de la democracia burguesa se adecua a estas condiciones. La división por períodos de la contienda electoral es útil para alargar este proceso, medir fuerzas entre los diferentes grupos de poder económico y político, estimar posibilidades políticas, lograr acuerdos e imponer intereses, todo a través de los partidos políticos electorales, sumados en alianzas y en las campañas de los representantes burgueses.

El período de precampaña fue un simulacro que permitió valorar las contradicciones de clase y el sentir popular; se prepara la continuidad del régimen, o alguna modificación de forma para adecuarlo a las nuevas circunstancias. En esencia las precampañas constituyeron una burda simulación de la democracia burguesa, una pasarela de los políticos de oficio y sus mañas por aferrarse a las canonjías que otorga el Estado.

La intercampaña desde la perspectiva de los diferentes grupos confrontados es valorar el impacto del proceso electoral, el nivel de descontento que existe o la indiferencia hacia éste. Los mensajes de cada representante burgués no se hacen esperar en la “veda electoral”, se quieren agraciar con el régimen y hacerse ver como la mejor opción para asegurar los intereses de la oligarquía. A la vez se expresa el nivel de descomposición, el reacomodo de las fuerzas, el posicionamiento de los grupos de poder y las pugnas interburguesas.

La revocación del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación que permite a los candidatos presidenciales participar en debates o mesas de análisis organizados por los medios de comunicación, pese a la prohibición del INE significa los matices de las contradicciones y la falta de legitimidad de la democracia burguesa.

Meade exigió a gritos la apertura a los debates para "contrastar ideas", mostrarse a la opinión pública para no pasar inadvertido; mientras Obrador no le interesa y se enfoca en continuar sus recorridos para agrupar a la burguesía que le puede ser favorable; y Anaya enfrenta la embestida de las contradicciones interburguesas y se aferra al poder para seguir incrementando su fortuna personal y familiar.

De parte de la alianza encabezada por el PRI, su candidato tiene la necesidad de posicionarse mediáticamente, para legitimar el "apoyo" ciudadano durante la campaña electoral, es el candidato neoliberal que cuenta con el respaldado de la oligarquía que predomina en las telecomunicaciones y en la extracción minera, principalmente. Representa la continuidad "normal" del régimen, aún es la opción "oficial" para la defensa de los intereses burgueses.

Ricardo Anaya representa al grupo del bajío, el más incauto para ocultar sus prácticas corruptas, las contradicciones interburguesas lo han orillado a buscar apoyo de las fuerzas imperialistas, en su afán de agraciarse y acordar alianzas visitó a los representantes de la oligarquía internacional y sus instituciones, Alemania como potencia predominante de la Unión Europea y a la OEA como verdugo del imperialismo norteamericano.

La entente encabezada por Regeneración Nacional agrupa a la burguesía que mantiene su capital en el ramo de servicios, la más golpeada de la crisis que se haya a la deriva, burguesía no monopolista de carácter nacional que enfrenta la voracidad de la oligarquía y que aspira, en Obrador, un reposicionamiento favorable en el actual reacomodo de fuerzas.

La confesión no pedida, pero a leguas conocida, de Andrés Manuel sobre la analogía del "tigre", denota su carta de salvación ante la oligarquía por la intensificación de la crisis política y la ilegitimidad de las próximas elecciones.

Dos opciones se perfilan para la oligarquía, una oficial y segura, y una salida a la crisis política que termine en una farsa histórica al estilo maderista.

Al final todo se reduce a los términos del riesgo y la ganancia, evitar toda posibilidad de que el descontento popular se desborde. La receta es ahogar la voluntad popular de combatir por la vía de la institucionalidad burguesa o a través de la violencia de clase.

Los personajes reaccionarios, espectros políticos, ideólogos burgueses se propaga la obsolescencia de las ideologías, se evita mencionar otra alternativa que no se enmarque en la democracia burguesa, se antepone la "paz" y la reconciliación, trampas burguesas que orillan al pueblo a someterse a la bota militar y ser esclavo del capital.

Desde los pasillos represivos se maquila y ejecuta la contrainsurgencia, el objetivo es mantener el descontento popular disperso y atomizado, imponer sobre él ideologías reaccionarias, por todos los medios se desea castrar el impulso revolucionario de las masas. En la trinchera mediática, política y militar se preparan las condiciones para continuar la guerra contra el pueblo.

Dejemos que las pugnas interburguesas afloren, que se debiliten entre oligarcas. Preparemos los medios e instrumentos para conducir el descontento popular por la ruta de la emancipación de la clase proletaria, para fortalecer los organismos de combate proletario para hacer frente a la reacción, la violencia del Estado y la ofensiva burguesa.

pdpr-epr

LUCHA POR LA TIERRA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER POLÍTICO DEL PUEBLO

La lucha por la tierra es para los explotados y oprimidos el espacio donde debe construirse el germen de la liberación de la clase proletaria, expresión de la construcción del poder político del pueblo. Condición que dependerá del carácter que se le impregne, de los objetivos que se persiguen, la estrategia, táctica y método dentro de la lucha de clases.

Desde la época postrevolucionaria hasta la actualidad, en nuestro país existe la lucha y la defensa por el derecho a la tierra, para la producción y la existencia material. Por los resultados y el juicio del tiempo se comprueba que en algunos procesos campesinos y populares no existió ni existe claridad política e ideológica que defina objetivos de lucha revolucionaria. Grandes esfuerzos, voluntad de lucha y sangre del pueblo se ha derramado por el interés utilitarista del oportunismo, por los intereses de la burguesía en el ascenso espontáneo de la lucha agraria.

Los mediáticos esfuerzos de comunalidad no expresan un desarrollo cualitativo dentro del avance de la lucha popular, son procesos estancados en las grietas del enemigo, fuerza no combativa postrada en el civilismo y pacifismo pequeñoburgués, se termina en la aspiración de convertirse en nuevos caciques o en acaparadores de tierra, vista a ésta como capital.

Si queremos enfocar nuestros esfuerzos a la conquista del poder político, es decir, a la conquista de la libertad de explotados y oprimidos, es necesario respondernos ¿Cuál es la condición de la tierra en el capitalismo? Para poder definir las condiciones y objetivos a desarrollar en este campo de lucha.

La tierra tiene dos características generales: primero, es un medio de producción cuya función es la creación de bienes materiales de existencia; segundo, es a la vez medio de trabajo dónde se encuentran los productos de la naturaleza; por tanto, la tierra es fuente de riqueza social.

Su función va a depender del carácter de la propiedad que se tenga sobre los medios de producción, privada o social. Bajo las leyes capitalistas la propiedad es privada, sin embargo, la riqueza se produce socialmente a partir de la explotación del hombre por el hombre, y la apropiación de esa riqueza es privada.

Su carácter es privado, una mercancía, por lo que se regula y obedece a las mismas leyes que cualquier otra. Tiene la característica, dentro de este modo de producción, de llevar un proceso de concentración y monopolización capitalista. Se convierte en un instrumento y medio de explotación, que genera desigualdad, porque se reproducen las relaciones sociales dominantes. No podemos verla ajena a toda la estructura del capital, a las relaciones de producción y al proceso de enajenación.

La tierra tuvo un carácter predominante en México, fue pilar del desarrollo económico y político como nación dependiente a los intereses imperialistas. La propiedad de ésta y su carácter estratégico dentro de la lucha de clases se da en el proceso de consolidación capitalista expresada en dos etapas, la que comprende la época porfirista y la que se da a partir de la revolución mexicana de 1910-1917.

Actualmente las clases sociales que intervienen de forma directa en el proceso productivo de la tierra son: el burgués agrario en su condición nacional o extranjera, el cual crece al acaparar la tierra de las clases inferiores por medio del despojo.

El pequeño propietario disminuye, la mayoría se concentra en los momentos de crisis en el proletariado como obrero agrícola. Al intensificarse este proceso la tierra se concentra y se centraliza en pocas manos.

El campesino, como residuo del feudalismo, ahora es reserva de las clases fundamentales, alimenta al proletariado subsumiéndose en condiciones de vida paupérrimas. En esta clase existe una división; el sector de los campesinos pobres, amplias masas explotadas y oprimidas; y el campesino rico, germen de la burguesía agraria. Como clase domina el apego a la propiedad privada y está sujeto a un proceso intenso de proletarización material.

Existe una migración intensa del campo a la ciudad, el ejido y la comunidad se rigen bajo las relaciones burguesas, se concentra y centraliza la tierra, crece la desigualdad y la miseria; es el mismo proceso bajo la cara de la propiedad comunal.

Por la intensificación del proceso de acumulación originaria del capital, el despojo legal e ilegal por parte de la burguesía agraria, de la oligarquía nacional y transnacional; por las políticas burguesas neoliberales que generan mayor pauperización en las masas populares y la condición ambulante de buena parte del proletariado, se desarrollan luchas por la defensa de la tierra y los territorios, la toma de tierras,

"invasiones", "ocupaciones" y formas de organización "alternativas" al capitalismo.

Cada posición conlleva una intención de clase, abarca una estrategia y una táctica a desarrollar en el terreno de la lucha de clases. No se puede ver como un movimiento amorfo, cada proceso tiene características que lo definen como parte que abona al proceso revolucionario o a la oxigenación del régimen.

La consigna canónica del movimiento popular respecto a la lucha por la tierra se utiliza de forma genérica como exigencia ante el proceso de acumulación originaria. "La tierra es de quien la trabaja" es grito de protesta y reclamo histórico de la necesidad del reparto agrario y posteriormente de la lucha contra la privatización de la tierra.

Pero bajo la lógica capitalista y el actual desarrollo de la lucha de clases, la constante ofensiva imperialista y el diversionismo ideológico que impera en las masas populares producto de la influencia del oportunismo, ¿sigue siendo válida esta consigna? Resolvamos primero, ¿quién trabaja la tierra? Si partimos que dentro de la lucha de clases y la concepción impuesta por la ideología burguesa el trabajo representa la medida de un esfuerzo que se enmarca en uno de los tres factores de producción junto con la tierra y el capital, es decir, el trabajo que sirve a la producción, independientemente de qué lugar se ocupe en ésta.



El pequeño propietario, el burgués agrícola, el campesino rico trabajan la tierra y son parte de la producción en el capitalismo. Por tanto, la famosa consigna se encuentra superada históricamente y más que abonar hoy en la defensa de la tierra para las masas explotadas y oprimidas, confunde y deja espacio para el accionar del oportunismo y, por tanto, de la burguesía.

Más allá del romanticismo pequeñoburgués hacia el campo, que impregna a las masas populares en los pantanosos terrenos de la postración ante el espontaneismo y los métodos artesanales de trabajo, el carácter de la lucha en defensa de la tierra debe pasar por una serie de interrogantes que nos permitan definir, bajo principios científicos, el actual carácter de la tierra y la táctica que debemos seguir respecto a la lucha agraria.

Nuestra estrategia se enmarca en el desarrollo de la lucha revolucionaria, cuyo objetivo es la toma del poder político para destruir de sus cimientos las relaciones de producción capitalistas. Aquél que no representa el interés de las masas populares, diferirá en principio del planteamiento respecto de la lucha por la tierra.

En regiones del país en donde aún es significativa la producción agrícola y el campesinado, desde diversas organizaciones, a partir de la veracidad como táctica histórica en el proceso de la lucha campesina desde la época de los 60, es continua la toma de la tierra como medida que permite brindar este derecho a través de la posesión directa de ésta.

Diversas experiencias e investigaciones nos dan cuenta de este fenómeno característico de nuestro país, en la actualidad continúa latente como exigencia y táctica eficaz en la lucha popular. La pregunta que debemos realizarnos es ¿Por qué se toma o recupera la tierra y se defiende, más allá de la necesidad inmediata de tener dónde vivir, trabajar y satisfacer las necesidades básicas? Es decir, descifrar o exponer el por qué de esta práctica, la intención a mediano y largo plazo en el terreno político como bandera de lucha.

El segundo cuestionamiento es respecto a ¿Qué propiedad se le da a esta tierra, bajo qué principios económico-políticos se organiza? ¿Se busca reproducir las relaciones existentes o crear nuevas? ¿Cómo se expresa el carácter de clase de estas luchas?

Los elementos que debemos observar son si se genera producción para cubrir las necesidades básicas, la forma en que se organiza la distribución y el trabajo de las tierras productivas, es decir, cuál es el proceso de producción y distribución por los que se rigen las nuevas agrupaciones poblacionales.

De la respuesta a estos cuestionamientos se desprende si la lucha por la tierra responde a la creación de nuevas formas de relaciones como parte de un proceso anticapitalista o si se reproduce la lógica capitalista, "usos y costumbres" impregnados de ideología burguesa y si su intención lleva el lucro y la manipulación de las masas en la búsqueda de satisfacer intereses personales.

Es conocida la práctica de un creciente número de organizaciones que reivindican y ejecutan la toma de la tierra debido a las condiciones paupérrimas de las masas. Las que se guían bajo premisas eclécticas ideológicamente y de carácter oportunista emplean esta vía de lucha como una forma parasitaria de existencia, son los "líderes" los que reproducen de cabo a rabo las formas burguesas de hacer política. Se reproducen entonces las relaciones capitalistas bajo las banderas del movimiento popular, se utilizan a las masas despolitizadas como presión para mantener una vida parasitaria.

La práctica oportunista es la venta de las tierras "tomadas", fraccionarlas por lotes, donde se reproduce la propiedad privada y se sume en la descomposición a los nuevos "pobladores". En otros casos se emplea la estafa, juegan con la miseria del pueblo. Sobre la falsa premisa de conseguir tierras se solicitan cooperaciones, que empiezan con los $500 hasta llegar a los $30,000 como parte de los "trámites para poder tomar la tierra sin problemas", a la vez que se actúa de forma policíaca porque se lleva a los "sin techo" a tomar la tierra para lanzarles las fuerzas represivas y sacar mayor provecho económico.

En otros casos la lucha por la tierra se presenta simbólicamente, bajo formas de existencia "ajenas" al capitalismo, se niega de forma mecánica y se pretende aislar del contexto

nacional. En los hechos se reproducen los vicios burgueses al no asumir una posición de clase y al elevar procesos históricos superados como novedades teóricas y programáticas. Los resultados son la desilusión en las luchas populares, la castración de la voluntad popular de combatir ahogada en concepciones pequeñoburguesas y la atomización y confrontación entre hermanos de clase por rasgos de forma y no de esencia.

Ahí donde no hay construcción política ideológica anticapitalista y antimperialista no existe un interés por la transformación de la sociedad, no se representa los intereses del pueblo explotado y oprimido en lucha por su liberación, se reduce a defensa de feudos, cotos de poder, monedas de cambio, trampolines de la política burguesa, etc.

La cuestión de la tierra, su lucha y defensa se define en el terreno de la lucha de clases de acuerdo con los intereses que se persiguen. Se toma la tierra para reproducir la descomposición capitalista o para liberarnos de la explotación y de la opresión, en esencia es una lucha contra el capitalismo.

Esta lucha debe ser enfocada en construir hombres libres, no bajo la concepción burguesa, sino bajo el ideal de construir el hombre nuevo que desarrolle lucha contra el capital en todos los aspectos de su existencia. La libertad se conquista transformándonos en sujetos revolucionarios, con el objetivo de destruir las relaciones capitalistas y desempeñar lucha revolucionaria por el socialismo.

Las luchas que generan la construcción de nuevos espacios poblacionales y los defienden, producto de la necesidad material de las masas oprimidas, es necesario que desarrollen cualitativamente su proceso organizativo, que se supere el espontaneismo para arribar a la lucha consiente, donde todo ese núcleo debe empujar hacia un objetivo más grande que la supervivencia dentro del capitalismo, donde se exprese la unidad del pueblo en lucha contra sus explotadores.

El no asumir un objetivo definido rumbo a la revolución socialista nos deja en manos del oportunismo para reproducir las formas burguesas de hacer política. Caer en concepciones anárquicas y aldeanas es dejarse imbuir en las grietas del enemigo para ser absorbidos por la individualidad que desemboca en luchas fratricidas entre hermanos de clase.

Para desarrollar una lucha verdaderamente anticapitalista no se puede reducir a palabras huecas, a reivindicaciones espontáneas o a simbolismos culturales. Es fundamental emprender la guerra contra la esencia de este modo de producción criminal, el carácter privado de la propiedad.

Si la tierra es un medio de trabajo universal, su uso y la población que la integra debe regirse bajo un carácter colectivo, donde sea el pueblo organizado y consciente quien determine la organización de la construcción del poder político del pueblo en función de los intereses de la revolución, es decir, construir socialismo en cada espacio y relación que nos rodee. La tierra es para el presente y el futuro socialista. ¡La tierra es para quien se organiza en torno a la lucha por el socialismo!

pdpr-epr

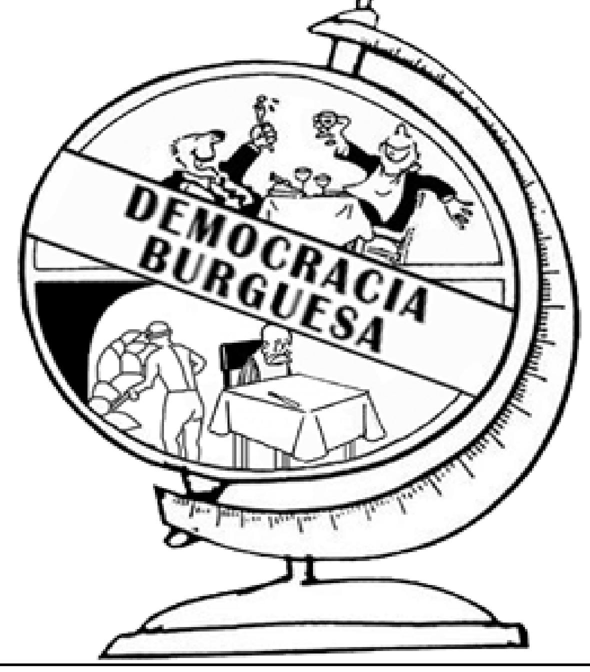


CORRUPTOS UNOS Y OTROS

La corrupción es signo distintivo del régimen, gobiernos de los diferentes niveles hacen cuanto sea posible por ocultar los diferentes caminos que la delatan, es el caso del gobierno estatal de Veracruz y el municipal de Boca del Río, de la misma entidad, pareciera un acto menor, sin embargo, ambos gobiernos los une la misma sangre, el mismo partido, las mismas formas de hacer política, es decir, las mismas mañas para ocultar corruptelas bajo el ardid de la secrecía oficial.



La corrupción como expresión de la política burguesa, de la conducta de los políticos de oficio y como fenómeno propio de los regímenes capitalistas es inocultable, en Veracruz la familia Yunes es tan sólo un botón de muestra. Desde el gobierno estatal por medios violatorios a la propia ley burguesa se privatiza el agua en el puerto de Veracruz y Boca del Río, ésta de ser un derecho se le convierte en un jugoso negocio en manos de la iniciativa privada, en concreto para empresas de origen español (Grupo Acciona), la asignación directa sin licitación pública denota a todas luces un acto de corrupción.



La ruta de la corrupción y complicidades para la privatización del agua incluyen el gobierno del estado, gobierno municipal de Boca del Río y el legislativo estatal por medio del diputado Antonio Núñez López, más que vasallo de Yunes Linares es un hombre del sistema, representa los intereses del capital monopolista transnacional que busca un

filón de oro en la privatización del agua y los megaproyectos hidroeléctricos.

Los hechos reflejan que los políticos de oficio que emanan del PAN son tan corruptos como los del PRI, éstos en el gobierno de Javier Duarte de Ochoa no terminaron la planta de tratamiento de aguas residuales en el puerto de Veracruz, sin embargo, el gobierno panista que le sucede no hizo nada al respecto y queda para ambos gobiernos como un monumento a la corrupción.

En ambas administraciones, las obras públicas son un medio para ocultar el saqueo de los recursos públicos, el resultado es concreto, obras de muy mala calidad que deberían durar unas 8 y otras 30 años, apena han transcurrido 24 meses y ya muestran las inconsistencias, deficiencias y mala calidad en los materiales.

Una forma de incrementar riquezas familiares, de grupo e individuales desde la administración de Miguel Alemán; Fidel Herrera no se quedó atrás en esas lides, lo hizo a través de empresas constructoras vinculadas a su sangre, y pasó a ser una administración del fraude en los puentes; con JDO los ríos de corrupción brotaron por todos lados donde están involucrados políticos de oficio, empresarios, funcionarios de los diferentes niveles y mandos de los cuerpos policíaco militares.

El tema de la seguridad, elevado como fetiche no sólo para el desarrollo sino también para la paz en abstracto, en los años de la guerra contra el pueblo ha significado una forma de enriquecimiento para los diferentes mandos de dichas agrupaciones que diseminan la violencia en todo el país bajo la charola de la ley, en esa lógica resulta un negocio muy redituable proporcionar "seguridad" a la población a la vez que facilita el proceso de despojo violento, del cual se benefician desde el peón más insignificante hasta la cúpula del aparato represivo.

Parte de la violencia que brota del régimen es la creciente inseguridad en las carreteras del país, pero ésta no se puede explicar fuera de la política del gobierno antipopular. Un fenómeno que se entiende con la mano oficial que promueve la violencia, el despojo y en consecuencia la formación de diferentes agrupaciones criminales donde la cabeza por lo regular es un funcionario, un político de oficio, un jefe policíaco o militar que al conocer todo el andamiaje oficial y burocrático se apoyan en él para delinquir bajo el amparo de la impunidad que otorga la charola de ser parte del gobierno.

Que no se den baños de pureza moral los políticos de oficio del PAN y PRI, unos y otros son tan corruptos como sus antecesores, votar por ellos es sinónimo de escoger al verdugo que empobrecerá aún más al pueblo y dejará caer más violencia de clase sobre los oprimidos.

Comprobado está que la corrupción y la violencia son parte de la política del gobierno, son producto del capitalismo, ningún funcionario político de oficio escapa a este fenómeno inherente a régimen, resulta un mentiroso si promete erradicar ambas.

pdpr-epr



Revolución a Debate



El "sujeto del cambio" que nunca lo fue

En febrero de 2013 grupos paramilitares bajo el auspicio y mando del ejército mexicano, irrumpieron en la región de Tierra Caliente, Michoacán, con la denominación de "Autodefensas", el "estallido" se expandió mediáticamente en el plano nacional, los monopolios de la comunicación cubrieron los "despliegues", "avances" y "liberación de territorios", en *manos del crimen organizado… parecía una escena sacada de la época revolucionaría,* decían.

En ese contexto un grupo de "personalidades de izquierda" vinculados al trotskismo, proyectaron a personajes de esa calaña a héroes revolucionarios, equiparándolos a figuras históricas como la de Villa, *los modernos villas* gritaban a los cuatro vientos, que, según ellos, representaban el "*sujeto del cambio*"; que sacarían del atolladero al país… ¿Qué ha sucedido del 2013 a la fecha? ¿quiénes eran esos míticos personajes? ¿Qué ha sido de ellos? ¿Qué rol desempeñaron y desempeñan actualmente en la lucha de clases?

El pasado 24 de febrero se cumplieron cinco años de la "irrupción" de las "Autodefensas" en Michoacán, tiempo durante el cual de sobra ha quedado de manifiesto el carácter paramilitar de esos grupos, origen y patente de Estado. La violencia y terror ejercida contra el pueblo, el incremento del despojo de bienes y tierras, la disputa por el reparto del botín entre paramilitares

y sus creadores, las pugnas intestinas de los "alzados en armas" y el cinismo político del gobierno encabezado por Enrique Peña Nieto, pronto evidenciaron el verdadero objetivo de la puesta en escena mediática de las "Autodefensas", se trató de una argucia más de Estado para esparcir su violencia, a la vez que facilitaba el proceso de acumulación originaria de capital e intensificar el terrorismo de Estado en todo el país.

Múltiples e incuantificables son los crímenes de Estado que se han cometido en estos cinco años en Michoacán, las ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas y desplazamientos forzados no paran, día a día se cometen con toda impunidad, aunado a ello las graves violaciones a los derechos humanos como la tortura, detenciones arbitrarias, encarcelamientos injustos... en fin, la espiral de violencia no sólo ha crecido, se ha expandido y alcanzado a sectores no tocados anteriormente, de tal manera que el terrorismo de Estado campea de manera galopante.

Víctimas de la violencia y terrorismo de Estado es todo el pueblo, los trabajadores del campo y la ciudad, e incluso los sujetos desclasados que formaron parte de las estructuras paramilitares, quienes además de haber sido carne de cañón, fueron desechados con los mismos métodos y practicas criminales con que ellos mismos hicieron "limpia", es decir, ejecutados extrajudicialmente, detenidos-desaparecidos de manera forzada o en el mejor de los casos presos como chivos expiatorios.

Entre tanto, ningún criminal de Estado ha sido enjuiciado por sus crímenes, por el contrario, el escenario montado sirvió de cortina de humo para encubrir más crímenes que van desde la represión masiva y selectiva por motivos políticos, las consabidas ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas, hasta masacres ejecutadas con cinismo y arrogancia de Estado, como fue, por ejemplo, el caso de Arantepakua, municipio de Nahuatzen.

Las venganzas personales y de grupo entre políticos de oficio de toda laya, grupos de poder económico y las jefaturas policíaco militares, han propiciado un reacomodo de las estructuras paramilitares y del aparato policíaco y militar de Estado, sin embargo, la esencia del fenómeno no ha cambiado, la violencia que esparce muerte, terror, despojo… es terrorismo de Estado que acompaña al proceso de acumulación de capital que se ejecuta no sólo en Michoacán, sino en todo el territorio nacional.

Los míticos personajes proyectados como "modernos" héroes populares y elevados a "*sujetos de cambio"* representantes de cuasi una nueva clase social, los "rancheros", resultaron ser estirpes de los mismos hedores que decían combatir, José Manuel Mireles, Hipólito Mora, Estanislao Beltrán, entre otros de bajo perfil. A estos personajes los identifican su práctica paramilitar y vinculación a las estructuras policíacas y militares desde que eran jóvenes, es decir, no representaban los intereses del pueblo.

Conocidos y públicos son los casos de Mireles e Hipólito Mora, quienes fueron catapultados mediáticamente al escenario nacional e internacional como "líderes", "voceros", "representantes", es decir, en los que personificaban a "Villa", ¿qué sucedió con ellos? El primero fue a parar a la cárcel como chivo expiatorio y en venganza por querer morder la mano que lo alimentó desde que era estudiante; el segundo también fue a prisión por desconocerse entre los de su misma condición, y para obligarlo a seguir alimentando el teatro de la "guerra al crimen organizado", ambos están libres y gozan de las garantías y protección que otorga el Estado a quienes se someten y son fieles a su voluntad. Cómodamente viven en sus ranchos nada modestos.

Sobre Estanislao Beltrán, *Papá Pitufo* o el Tanila, mediáticamente nada se habla de su



detención y desaparición forzada a manos del ejército desde hace ya casi un año, del operativo militar que condujo a su desaparición sólo se dio cuenta en los medios de comunicación de un enfrentamiento con integrantes de *la delincuencia organizada*, más no se informó, mucho menos en manos de quien quedaron las productivas huertas de limón, aguacate y bienes que acumuló este sujeto en el derecho de botín que les permitió el Estado. De otros "comandantes" de bajo perfil que corrieron la misma suerte que Estanislao, o que han sido ejecutados, nada se dice, ni siquiera trascendió nota alguna.

Los grandes medios de comunicación que tanto publicitaron a los "Autodefensas", los renombrados periodistas que hicieron un sinfín de reportajes de todo tipo, incluso hasta libros, callan u omiten esta realidad. Materia disponible hay, fuentes de sobra, capacidad periodística también, y, sin embargo, ¿por qué han enmudecido respecto a estos hechos? Tal vez porque estén muy ocupados en el proceso electoral, o, ¿Será por razones de Estado? la censura y autocensura existe como las directrices y el palomeo de las notas, lo que reafirma que el Estado burgués mexicano en ningún momento ha perdido su función.

Los "intelectuales de izquierda" vinculados al trotskismo que veían en estos grupos paramilitares el agente del cambio, de la transformación revolucionaria del país, ahora están ocupados en el proceso electoral nacional y de otras latitudes, nada cuestionan al Estado ante su perversidad y criminalidad, salvo contadas excepciones. En tanto que los grupos paramilitares, incluidos los "extintos autodefensas" continúan operando en Michoacán, ya sea con uniforme y placa policial con todas las de la ley, o con otras siglas paramilitares bajo el auspicio y tolerancia de Estado.

En esas regiones donde hicieron acto de presencia los "Autodefensas" la violencia y criminalidad de Estado se sigue cebando contra el pueblo, la opresión política y explotación económica se profundiza, mientras que la pobreza y miseria se acentúa cada vez más, el despojo de bienes y tierras con métodos violentos legales e ilegales no reconoce límites, continúa.

A la par de la violencia lo que ha crecido en estas regiones, es la proletarización material, fuerza de trabajo campesina es arrojada de manera permanente a los nuevos roles de producción, ya sea a la producción agrícola mecanizada o a la industria de la minería, donde la nula protección laboral y los bajos salarios se imponen como pesado fardo sobre las espaldas de los trabajadores.

Los "modernos héroes" equiparados grotescamente con Villa o Zapata, son lo que siempre fueron, verdugos del pueblo, algunos ahora con charola de políticos de oficio, otros más siguen esa misma ruta que conduce al fortalecimiento del Estado burgués y su aparato represivo. ¿Qué hay de revolucionario en montarse al tren de la democracia burguesa? Nada. En la lucha de clases, estos "modernos villas" están del lado de los explotadores, de los opresores y los que objetivan el terrorismo de Estado.

Respecto a economía subterránea y la "industria" del narcotráfico, se refinan sus métodos y cada vez es más cercana la posibilidad de su legalización e institucionalización, como lo es la violencia y terrorismo de Estado con la Ley de Seguridad Interior.

¿Qué nos queda a los trabajadores y al pueblo? Organizarnos en torno a la revolución socialista, probado está, que la liberación de las cadenas de la opresión y explotación no se conseguirá con los fusiles de la putrefacción del régimen, la pólvora que habrá de conquistar la emancipación, es la que provenga de los fusiles proletarios que cada trabajador y miembro del pueblo empuñe y dirija hacia el Estado burgués mexicano y su aparato represivo.

pdpr-epr

El espíritu filisteo de este siglo

El espíritu filisteo de personajes agazapados en las trincheras de la prensa y la academia es cada vez más palpable, aprovechan la actual coyuntura burguesa para despotricar contra el marxismo, principalmente contra la necesidad del partido marxista leninista como destacamento de vanguardia para conducir la lucha de clase del proletariado.

¿Dónde están los anticapitalistas? ¿Dónde los socialistas revolucionarios? ¿Dónde los comunistas? Entre otras interrogantes que hacen suponer una titánica "preocupación", desde las cuales pretenden fingir demencia, actitud de los que cobran nómina en las estructuras policíacas para confundir a las masas proletarias y alejarlas de formar filas en la revolución.

El sentimentalismo pequeñoburgués y el filisteísmo oportunista se hacen presentes para darse golpes de pecho ante el "desdén" que las fuerzas socialistas y populares consecuentes muestran ante la presente coyuntura electoral, en esta "inofensiva" sentencia subyace la suposición de que la lucha por la transformación radical de la sociedad debe transitar en los estrechos marcos de la democracia burguesa.

El nihilismo pequeñoburgués niega la existencia de condiciones objetivas para *organizar el poder popular para derrotar a la oligarquía*, lo que lleva a la negación de la miseria y pobreza en nuestro país, hecho que supone la inexistencia de la crítica política de las masas; si bien es verdad que aún este movimiento no rompe totalmente con los rasgos del espontaneismo es evidente que describe un recorrido en ascenso.

La construcción del poder político del pueblo, lo que algunos llaman *poder popular*, no es una mera abstracción academicista, éste se organiza desde las fuerzas de la revolución, desde la crítica política de las armas, por lo tanto, como principio estratégico no puede transitar por los caminos de la democracia burguesa.

No se puede esperar menos de quien se ampara en el periodismo "crítico" para esbozar sus señalamientos liquidacionistas y regurgitar adagios trotskistas que niegan la necesidad de la estrategia y táctica leninista para la lucha contra el capitalismo y la toma del poder político por métodos revolucionarios.

Quienes se perdieron en las grietas del enemigo o supusieron combatir al régimen desde "adentro" abandonaron el barco de la revolución proletaria a los primeros vientos de cambio; en los hechos no se consolidaron como comunistas o nunca lo fueron, por esta razón, colocar en igualdad de condiciones a renegados del marxismo con los revolucionarios consecuentes no es por desconocimiento, sino una clásica maniobra trotskista para negar la necesidad de la revolución proletaria en nuestro país.

Es menester de los revolucionarios de este siglo recordar a estos rimbombantes del análisis político, la revolución socialista no obedece a caprichos personales ni actos voluntaristas, y el intento por circunscribirla por la causes de una coyuntura burguesa constituye una aberración metodológica.

Los oportunistas de estos tiempos pretenden colocar como supremacía la táctica dentrista a las fuerzas socialistas y revolucionarias, no obstante, los resultados de esta metodología están a la vista; la mayoría de quienes optaron por esta ruta y arriaron las banderas de la revolución fueron consumidos por el sistema. Hacen bien en recordar la vieja experiencia donde trotskistas se volcaron hacia los vericuetos de la democracia burguesa y



son el fiel testimonio de la tragicómica realidad de quienes renuncian a la lucha por el socialismo por métodos revolucionarios.

El partido es el destacamento de vanguardia, por esta razón, contar o no con él no se reduce a los signos de partidos electorales oficiales, éste como principio estratégico y pilar fundamental de la revolución proletaria se construye y se organiza a partir de los elementos más destacados del proletariado, así, sin mayor trámite y sin aspavientos, ¡Estamos presentes!

Poner en tela de juicio la lucha anticapitalista, socialista y revolucionaria no sólo constituye una puntada y una elucubración subjetivista, sino que significa la estrechez de horizontes en el análisis porque únicamente un miope político puede poner en duda la existencia de la crítica política de las masas.

No estar inmersos en la coyuntura burguesa no es un error en el análisis, es el reflejo del abstencionismo político consciente debido a la creciente decadencia y descomposición del sistema de partidos, fiel reflejo de la crisis política del régimen neoliberal.

El simbolismo como forma de lucha no corresponde con las exigencias de la presente etapa, donde la lucha de clases se desenvuelve por cauces más agudos. Las políticas profascistas son reales y la cifra de víctimas aumenta exponencialmente, situación que demanda la adecuada estructuración de la voluntad popular de combatir para hacer frente a esta política terrorista.

Reducir el marxismo a *textos de biblioteca* expresa el flanco de las posiciones anticomunistas, manifiesta la consigna de negar esta ciencia como guía de acción del proletariado.

Desde los recintos de las instituciones del régimen pretenden dar consejos de cómo hacer y dirigir la revolución, no obstante, lo único que logran esbozar son frases sin sentido con las cuales intentan impregnar al movimiento revolucionario y socialista de una rancia psicología filistea.

La estrechez mental es tal, que no se es capaz de superar los marcos de la democracia burguesa, su máximo referente de la política mexicana se reduce a los partidos de “oposición”, no existe otra explicación cuando se compara a los partidos marxistas de este siglo con los socialchovinistas de Europa.

Es parte del silencio cómplice que niega la existencia de la experiencia revolucionaria, pretender desdibujar esta realidad de la palestra de la lucha de clases no es por mera ingenuidad, esta actitud obedece a la toma de posición de clase de lado de los explotadores y opresores.

Una verdad es inocultable, el “marxismo de academia” desligado de las masas, de algunos sesudos estudiosos ungidos en las trincheras del régimen, de apóstatas de la ciencia revolucionaria no podrán elaborar una propuesta coherente a las exigencias de la actual etapa de la lucha de clases, desde estos espacios únicamente pretenden oxigenar la democracia burguesa y abonar a la administración de la crisis política.

No puede existir ingenuidad en la elaboración de tales elucubraciones, en los hechos son las expresiones de la bazofia antimarxista de la intelectualidad pequeñoburguesa, posiciones que niegan la necesidad del partido como destacamento de vanguardia para organizar y dirigir la revolución socialista en México.

Si de los fusiles de la descomposición no puede surgir la chispa que incendie la pradera de la revolución socialista, tampoco de los gabinetes policíacos podrá surgir alternativa revolucionaria para resolver las contradicciones inherentes al capitalismo.

pdpr-epr





PENSAMIENTO DEL MILITANTE COMUNISTA

Escuela Permanente de Marxismo y Lineamiento Político

El partido de vanguardia ante la descomposición de la democracia burguesa

Sin partido de vanguardia proletaria no puede existir triunfo revolucionario. La necesidad de la revolución socialista es una prioridad, dadas las condiciones de explotación y opresión, reflejadas en la pobreza y miseria que vive el pueblo trabajador.



Las condiciones materiales de existencia y la conciencia de clase para asumir la revolución como proyecto de vida nos llevaron a unir voluntades, capacidades y recursos en torno a nuestro Partido Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario (PDPR-EPR), en el cual cada uno de los militantes da su esfuerzo para fortalecer y llevar a cabo los planes estratégicos que emanan de él.

El partido de vanguardia es un destacamento de los mejores hombres de las clases trabajadoras, que han tomado conciencia de sí y para sí, que han decidido por un acto racional vivir su vida para la



revolución, es en concreto el sujeto revolucionario, el militante comunista.

Como revolucionarios nuestras acciones no se centran en rasgos emotivos, son fundamentalmente racionales y en consecuencia desplegamos acción revolucionaria, el objetivo es la toma del poder político, lo que implica combatir la ideología burguesa y enterrar el capitalismo con la lucha armada revolucionaria.

Como vanguardia se construye el poder político del pueblo en las amplias masas proletarias, bajo los principios estratégicos y tácticos de organización clandestina, es la expresión material de la unidad, la homogeneidad y la disciplina proletaria. Un principio fundamental en la lucha revolucionaria es el recurso humano, con una actitud indoblegable, es el pueblo cantera inagotable de recursos para la revolución socialista donde todos somos parte de ésta.

La vanguardia no es una cúpula alejada de las masas, es producto de éstas y se destaca por su congruencia revolucionaria, por su combatividad donde antepone el interés de la clase proletaria al personal.

El destacamento de vanguardia como partido de nuevo tipo fue creado por los bolcheviques que inauguró la época de las revoluciones proletarias, pilar fundamental que desde las voces de la democracia burguesa vulgarizan y tergiversan.

En momentos de crisis capitalista y crisis política del régimen, las contradicciones se agudizan, la necesidad oligarca es conducir a las masas a la impotencia, castrar la capacidad de asumir formas superiores de organización y alejarlas de la necesidad de la trasformación radical de la sociedad.

En contraste, los partidos políticos de la democracia burguesa representan el interés de la oligarquía, no garantizan la solución de la pobreza y miseria del pueblo. Provocan la división y el enfrentamiento fratricida entre los explotados y oprimidos.

Los partidos electoreros putrefactos son parte de la democracia burguesa, se erigen como la gran opción ante la crisis política, en esa tesitura las candidaturas independientes representan una trampa más para confundir y ahogar la voluntad de combatir del pueblo. Todos por igual reproducen los mismos vicios de las formas burguesas de hacer política.

No importa que partido o personaje llegue a la junta administrativa, su interés común es fortalecer la dictadura del capital, estos partidos son los que legitiman las leyes antipopulares que cercenan los derechos y las conquistas del proletariado.

La caducidad del sistema capitalista en México es más que evidente, nos lleva a la necesidad histórica del socialismo como la única vía de la transformación social, por medio de la lucha armada revolucionaria del proletariado. Por lo tanto, lo estratégico es fortalecer los pilares de la revolución: el partido revolucionario, el ejército del pueblo y el ejército político de masas.

Ante la crisis estructural capitalista sostenemos firmes las banderas de la lucha proletaria. Planteamos la alternativa a la clase explotada y oprimida para la lucha contra la burguesía y el imperialismo, que hagamos de cada organización popular una trinchera de lucha combativa que enfrente al Estado policíaco militar con determinación de clase.

pdpr-epr



CARTAS DE LA MILITANCIA

LA FALSA ESPERANZA

Plantear la transformación del país por medio de la lucha electoral, es decir, por la táctica de la lucha pacífica constituye una falsa esperanza política que mella el filo revolucionario de la crítica política de las masas.

Sostener que el 1 de julio es una importante oportunidad para abrir la puerta para el camino del cambio es una quimera, una utopía carente de objetividad, sobre todo por la política de gobierno sustentada en la violencia de clase, la cual es sistemática y generalizada que día a día cobra más víctimas.

El actual proceso electoral, por muy complejo que sea debido a la magnitud de puestos de elección popular en juego, no significa que sea una coyuntura histórica que sustente el cambio en bien de las mayorías, las cuales a juicio académico están "devastadas y exhaustas". Por esta ruta lo único que se obtiene es la legitimidad del régimen y nuevos mecanismos de opresión política.

Más que promover la falsa esperanza, lo que se requiere es intensificar en los esfuerzos colectivos por dar continuidad y profundizar en la organización y estructuración de la voluntad popular de combatir, ésta existe y no necesariamente en desatar la "rabia de las mayorías", eso sería seguir haciendo culto a la espontaneidad de las masas y la acción emocional de los oprimidos.

Lo que se requiere es despertar y construir la voluntad popular de combatir; de construir la conciencia de clase, es decir, la conciencia proletaria que permita tener claridad de quién es el enemigo fundamental de los explotados y oprimidos; el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad pasa por la construcción del poder político del pueblo que permita romper con la base material que garantiza la explotación y opresión capitalista.

No es el culto a la democracia burguesa lo que libera a las masas trabajadoras, sino la organización de la resistencia anticapitalista por métodos revolucionarios. La ruta electoral sólo ofrece los pantanos de la descomposición y se legitima lo que se dice combatir.

Las formas burguesas de hacer política no liberan a los explotados y oprimidos, por el contrario, sujetan con más fuerza los grilletes de la opresión capitalista; participar en el proceso electoral no sólo promueve una falsa esperanza de liberación, sino que priva a las masas trabajadoras de su voluntad de combatir contra los explotadores. La poca voluntad de combatir que se organiza es ahogada en las grietas del enemigo, así, masas combativas y organismos de lucha popular son



convertidos en masas clientelares y organismos que corporativizan en torno a las formas burguesas de hacer política, masas y organismos carentes de voluntad para combatir proletariamente.

Se engaña a sí mismo quien a puesta cambiar al régimen por la vía del voto; engaña al pueblo con falsas esperanzas que terminan en frustración política y en la desmovilización popular; se es charlatán político quien sostiene que no hay otro cambio más que por la vía institucional. Hay otros caminos, son los que desembocan en el ancho río de la revolución socialista.

Camarada Simón.

FUERZAS ESPECIALES, EJECUTORAS DEL TERROR

Las fuerzas especiales de los cuerpos represivos constituyen destacamentos calificados de hombres armados con formación eminentemente contrainsurgente, cuyo objetivo fundamental es esparcir el terror en las masas trabajadoras.

Cada corporación policíaca militar cuenta con su propio cuerpo de élite y reciben preparación específica de acuerdo con las tareas que le asignen, todos se orientan a ejercer el terrorismo de Estado. Su preparación incluye búsqueda y captura para el aniquilamiento de fuerzas vivas del enemigo; y acciones de incursión, asalto y aniquilamiento. Estas fuerzas son adiestradas y pertrechadas como parte del Estado policíaco militar, por tanto, responden a los intereses de la oligarquía que mantiene el control económico y político de nuestro país.

Su composición social fundamentalmente tiene raíz en familias campesinas pobres y proletarias sumidas en la inmundicia, jóvenes de las colonias populares, desempleados, las masas sumidas en el pauperismo. También se incluyen profesionistas, la mano de obra calificada, donde se reclutan a los elementos más mediocres, a los sujetos que se caracterizan por tener una actitud adversa al trabajo productivo.

El papel fundamental de las fuerzas especiales, es intentar quebrar la voluntad de organizarse y combatir del pueblo, por medio de la imposición del terror como política de Estado objetivado en los crímenes de lesa humanidad, de ahí que sean las ejecutoras materiales de la detención desaparición forzada de personas sea por motivos políticos o sociales, de la ejecución extrajudicial, el desplazamiento forzado y los tratos crueles e inhumanos, es decir, de la tortura como método de investigación y terror.

Las formas de operar son indistintas al uso del uniforme y la modalidad, en ocasiones se porta insignia y en otras actúan vestidos de civil, se personifican como integrantes de cárteles del narcotráfico o de cualquier nomenclatura criminal.

Todos pertenecen a fuerzas en activo del aparato represivo y son parte de las instituciones burguesas. Una particularidad de estos grupos especiales es moverse fuera de los marcos legales burgueses, para eludir la responsabilidad del Estado mexicano en el cometido de múltiples crímenes de lesa humanidad.

Estos cuerpos represivos forman sujetos que pierden toda sensibilidad humana al ejecutar las prácticas profascistas del terrorismo de Estado contra el pueblo; este fenómeno adquiere diferentes características, pero el objetivo se mantiene, sumir en el terror más descarnado a los explotados y oprimidos.

Las referencias más conocidas recientemente son el papel que desempeñan las fuerzas especiales de la Marina Armada de México, ellas son las responsables directas de cometer principalmente las desapariciones forzadas a nivel nacional, sin embargo, cada corporación policíaca o militar tiene en su haber el cometido de crímenes de lesa humanidad, lo que nos habla de una política de gobierno, de la sistematicidad y generalización de ésta.

El accionar de un pelotón del Ejército Mexicano en Chihuahua demuestra que las fuerzas especiales son responsables de las prácticas profascistas, existe el testimonio directo de uno de los integrantes de realizar estas tareas de "limpieza social", es decir el cometido de detenciones desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, tortura, etc., conocida dentro de la opinión pública como la "cresta de la violencia" de la supuesta guerra contra el narcotráfico.

La quema de cuerpos en el desierto, su desintegración con ácido, desmembramiento e inhumación en fosas clandestinas, entre otras prácticas expresan el carácter inhumano del régimen y la política de terror, a la vez la forma en que quieren borrar toda evidencia de los crímenes de Estado. En Veracruz es la Fuerza Civil y dentro de ésta el grupo conocido como *los Fieles* que operan en el mismo sentido. El propio nombre expresa la afinidad política y el objetivo de gobierno.

Las fuerzas especiales se crean para combatir al enemigo interno ¿Quién es este enemigo? Desde la perspectiva burguesa y de los políticos de oficio es el pueblo, a quien le temen que se organice y luche por sus objetivos históricos. ¡Ante la violencia de Estado! ¡A formar organismos de combate popular!

Camarada Raúl



ARTE Y CULTURA

POESÍA:

EN LA GUERRA POPULAR

Vamos masas proletarias
tenemos que avanzar
Partido y Ejército juntos
en la Guerra Popular
Dos pasos adelante
lleva erguida la frente
Que se ataque en todos los frentes
al capitalismo rapaz
Templanza y pensamiento firme
proletarios a luchar.

El combatiente siempre lleva
los fusiles libertarios
Derrotar al imperialismo
al régimen enterrar
Con las banderas en alto
la estrategia alumbrará
implantar el socialismo
La armadura proletaria
lo político ideológico
En la Guerra Popular.

Clandestino siempre avanza
consecuente en cada paso
Es la revolución la vida
el transformador social
Marx, Lenin, Stalin juntos
referencia comunista
Combatiendo al oportunismo
en todo tiempo, en todo lugar
Con la lucha proletaria
en la Guerra Popular.

EDITORIAL DEL PUEBLO
PDPR-EPR

República Mexicana,
Abril de 2018